

ROLA ABDALLAH ALI HAYIYYA DASHTI (KUWAIT, 1964)



En las últimas elecciones parlamentarias kuwaitíes, celebradas en mayo de 2009, cuatro mujeres obtuvieron el escaño por el que competían. Éste es el resultado de un largo proceso que se remonta a la primera Constitución del país (1962) que sentó las bases de un embrionario Estado moderno articulado en torno a un sistema parlamentario representativo. Kuwait se distingue de otros países de la región por haber desarrollado y consolidado una significativa tradición liberal basada en diversas fórmulas de participación ciudadana, en una Constitución que garantiza derechos y libertades y en la alternancia de poder. De hecho, la Asamblea de la Nación kuwaití se creó en 1963 y es el primer parlamento electo que ha existido en la región del Golfo. Pero Kuwait no se ha convertido aún en un país enteramente democrático. La situación jurídica de las mujeres, por ejemplo, es mejor que en los demás países de la región, si bien existen todavía algunas limitaciones: las mujeres no pueden ser jueces ni entrar en el ejército; no pueden transmitir la nacionalidad a sus hijos o a sus maridos extranjeros; y se ven perjudicadas en temas relacionados con la seguridad social, la regulación de las pensiones y la herencia.

Desde los años sesenta, las mujeres kuwaitíes han tenido acceso a la educación superior y una cierta libertad para exigir mejoras en los derechos culturales y económicos. Pero fue más adelante, en los años noventa, cuando se empezó a atisbar un verdadero avance en sus derechos políticos y sociales. La invasión iraquí de Kuwait sirvió de trampolín a este sector de la población, que asumió importantes responsabilidades sociales en la esfera pública y cuyo papel fue imprescindible durante la ocupación en el reparto de comida e incluso armas en los controles

militares iraquíes. El gobierno kuwaití hizo muchas promesas, asegurando que, una vez liberado el país, «desempeñarían un mayor papel en la vida del país que tan valientemente habían defendido». De hecho, una vez acabó la ocupación, las mujeres alcanzaron nuevos e influyentes puestos, como rectorados universitarios, la vicepresidencia de la Compañía Kuwaití de Petróleo e, incluso, una mujer fue nombrada embajadora en 1993, Nabila al-Mulla, la primera mujer que ocupaba tal puesto en toda la región del Golfo. Aún así, todavía quedaba un largo camino hacia la igualdad puesto que la Ley Electoral (n.º 35 de 1962) siguió prohibiéndoles derechos políticos durante otra década.

En 1999, el emir de Kuwait redactó el primer decreto mediante el cual se les concederían el derecho a votar y a presentar candidaturas en las elecciones parlamentarias y municipales, pero el documento fue rechazado por la Asamblea de la Nación. A pesar de la ola de protestas que esta decisión desencadenó, que llegaron incluso a los juzgados, el parlamento volvió a rechazar un decreto parecido en 2003. Finalmente, los esfuerzos de abogados, activistas, políticos y ciudadanos de a pie, y la inclinación favorable de la familia real, dieron su fruto en mayo de 2005, cuando un último decreto gubernamental, que concedía a las mujeres el derecho a elegir y a ser elegidas, fue aprobado por el parlamento, no sin una dura oposición de la corriente de islamistas salafíes conservadores y de los representantes más «tradicionalistas», es decir, de aquellos más fieles a sus lazos tribales que a los programas políticos.¹

A pesar de que ninguna mujer resultó elegida en los comicios de 2006 y 2008, en los que se presentaron 27 candidatas, lo cierto es que la participación de las mujeres en la campaña electoral obligó a los candidatos varones a modificar su agenda política, introduciendo cuestiones de especial interés para las mujeres. Por ejemplo, Rola Dashti basó entonces su campaña en el derecho de las mujeres a transmitir la nacionalidad kuwaití a sus hijos y a sus maridos no kuwaitíes. A pesar de que no sacó el escaño en aquella ocasión, el nivel de apoyo popular que recibió esta propuesta obligó a los otros candidatos de su distrito a incluirla entre sus objetivos.²

Asimismo, el gobierno, cuyos ministerios más importantes (Interior, Defensa, Asuntos Exteriores) son ocupados por miembros de la familia real, también quiso apoyar de alguna manera este impulso femenino, integrando a las mujeres en la toma de decisiones: tres mujeres asumieron carteras ministeriales y otras dos fueron designadas para cargos en sendos consejos municipales.

En este contexto, la victoria electoral de Rola Dashti, liberal y shií, y otras tres mujeres, Asil al-Awdi, del Partido Alianza Nacional Democrática, Salwa al-Yasar, independiente, y Masuma al-Mubarak, ex ministra de Sanidad, en las elecciones de 2009, ha transformado el panorama político kuwaití.

Rola Dashti es una activista influyente tanto en Kuwait como en el resto de la región. Ha desarrollado campañas por la reforma democrática y la igualdad de género, liderando el grupo de presión que, en mayo de 2005, consiguió que el Parlamento aprobara la modificación de la ley que les permitiría participar desde

1 <http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/n%BA58%20Mar.08/MujerCiudadaniaKuwait.html>

2 http://www.brookings.edu/papers/2007/0212middleeast_wittes.aspx

entonces en las elecciones. La doctora Dashti, casada con un *bidun* (residente sin nacionalidad —de los 3,2 millones de personas que viven en Kuwait sólo un millón posee la nacionalidad—), es considerada la economista y mujer de negocios más importante del país y una de las mujeres árabes más influyentes del mundo. En 2005 ganó el Premio Humanitario del Rey Hussein y, en 2007 y 2008, su nombre se encontraba en la lista de las 100 personalidades árabes más influyentes —en el puesto 36 y 74 respectivamente— según la revista *ArabianBusiness.com*. Actualmente es presidenta de la Sociedad Económica de Kuwait, la primera mujer en ocupar ese puesto desde la creación de dicha sociedad en 1970, y miembro fundador de la Organización para la Participación de la Mujer.

Rola Dashti, de padre kuwaití —miembro de la Asamblea de la Nación en 1967— y madre libanesa —de la familia al-Bazri de Sidón, conocida por su trabajo en política—, vivió durante su juventud varios años en Líbano, algo que se percibe en su acento y que le ha granjeado más de una polémica. La Dra. Dashti obtuvo el doctorado en Economía de Población por la Universidad John Hopkins. Ha impartido clases y realizado y dirigido diversas investigaciones sobre desarrollo y economía aplicada, centrándose sobre todo en la nueva línea de actuación de su país, que tiene por objetivo modernizar los procesos económicos, financieros y sociales. Lidera también una consultoría internacional en Kuwait y centra su trabajo en los procesos de privatización. Anteriormente ha desempeñado puestos clave en destacadas instituciones de investigación y desarrollo, como el Instituto Kuwaití de Investigación Científica; ha trabajado para importantes empresas financieras, como el Banco Nacional de Kuwait; y como asesora para el Banco Mundial en varias ocasiones. Fue ella quien se encargó, en nombre del gobierno de Kuwait, de gestionar y firmar todos los contratos para el Programa de Emergencia y Reconstrucción durante y tras la invasión iraquí de 1990-1991. Es miembro del Comité de Jóvenes Líderes Árabes-Kuwait.

Pero, como se ha señalado, Rola Dashti no es sólo una imponente mujer de negocios sino que su activismo y su implicación en asuntos sociales ha sido visible a lo largo de toda su trayectoria. Antes de terminar la universidad, ya había realizado diversos trabajos de voluntariado con la Cruz Roja Internacional en Líbano, asistiendo a las familias desplazadas del sur, en 1982; también se involucró en varios programas orientados a fortalecer económicamente a las mujeres en la República de Yemen. Asimismo, ha trabajado intensamente para dinamizar las instituciones de la sociedad civil y convertirlas en motores de la reforma económica, política y social.

Cuando se planteaba la cuestión de la participación política de las mujeres, muchos kuwaitíes argumentaban que era imposible que se integraran en la vida política si ni siquiera participaban en las *diwaniyyas*. Las *diwaniyyas* son espacios de debate y consulta celebrados en la casa de un político o de un dirigente tribal, donde se debaten propuestas, se adoptan posturas y son correa de transmisión entre la élite política y las bases sociales. Constituyen un eje fundamental de la política pluralista del país ya que son tribunas que escapan al control gubernamental. Desde que las mujeres obtuvieron el derecho a votar y a ser elegidas, algunas candidatas y

activistas no sólo participan en ciertas *diwanjyyas* sino que organizan las suyas en sus propias casas. Incluso, según comenta Dashti, a partir de 2006, las mujeres son bienvenidas en la *diwanjyya* del emir de Kuwait, que se celebra cada año al comienzo de Ramadán.³



Bajo el lema «*mas'uliyatuna*» («nuestra responsabilidad») la doctora Dashti presentó su candidatura como independiente por el distrito n.º 3. Su programa electoral, que no se centra únicamente en las cuestiones de igualdad de género, presenta un eje económico bien desarrollado —debido a su gran experiencia en el terreno— que tiene como objetivo elevar el nivel de vida de las familias kuwaitíes, insistiendo en que los ciudadanos deben participar en las actividades económicas a través de las inversiones. Así mismo, aboga por introducir enmiendas a la Ley de Vivienda para facilitar el acceso a la misma e insiste también en fortalecer la competitividad comercial y limitar las prácticas monopolistas. Su trabajo se orienta hacia la creación de puestos de trabajo y a la mejora del régimen de jubilación, teniendo como prioridad el fomento de los pequeños proyectos propuestos por los jóvenes y el aumento de las pensiones de jubilación. Considera también esencial lograr el desarrollo en sanidad y educación, y hace especial hincapié en la necesidad de combatir la corrupción y fortalecer la transparencia en la gestión del gobierno.

En el ámbito de los derechos de las mujeres y la igualdad de género, su trabajo se centra en garantizar los derechos constitucionales adquiridos por las mujeres, como la creación de guarderías en las instituciones o la administración de un fondo de vivienda para las kuwaitíes más vulnerables entre las solteras, viudas y divorciadas.

3 http://www.brookings.edu/papers/2007/0212middleeast_wittes.aspx

Durante la campaña electoral, Rola Dashti centró sus discursos en la necesidad de unidad y progreso, instando a los kuwaitíes a que votaran por su país y no siguiendo fórmulas de clientelismo tribal o de beneficios sectarios. «Votemos esta vez por Kuwait», dijo durante su discurso en el colegio Loloa al-Rubaai, «Kuwait es nuestra única protección y nuestro único futuro».⁴

FUENTES

- DASHTI, Rola. Web oficial: <http://roladashti.com/>
- DASHTI, Rola (2005). Can there be democracy with marginalization? *Middle East Roundtable* 28 (3). <http://bitterlemons-international.org/previous.php?opt=1&id=95>
- TÊTREAUULT, Mary Ann (2005). *Women's Rights and the Meaning of Citizenship in Kuwait*. Middle East Report Online. [Traducida al español en: <http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/n%BA58%20Mar.08/MujerCiudadaniaKuwait.html>].
- OBAID, Hanan (2009). Entrevista a Rola Dashti. En *al-Qabas* (árabe), 9 de abril de 2009. <http://www.alqabas.com.kw/Article.aspx?id=497916&date=09052009>

4 http://www.kuwaittimes.net/read_news.php?newsid=OTk3NDU1MjAy